

***EL ORDEN POLÍTICO SEGÚN LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR ARGENTINA
1976-1983¹******THE POLITICAL ORDER ACCORDING TO THE ARGENTINE CIVIC-MILITARY
DICTATORSHIP 1976-1983******A ORDEM POLÍTICA SEGUNDO A DITADURA CÍVICO-MILITAR
ARGENTINA (1976-1983)***

MARTA PHILP

Dra. en Historia, Universidad Nacional de Córdoba

Córdoba, Argentina

martaphilp@gmail.com

Resumen: En el trabajo se analizan las intervenciones de los militares que gobernaron la Argentina durante la dictadura cívico-militar en Argentina en el período 1976-1983, destinadas a lograr una tarea central de todo régimen político: la justificación del poder. A partir de la exclusión de la política, declamada pero no practicada, se apropiaron de distintos escenarios para construir maneras de definir el orden político, nombrado como democracia sustancial, democracia de los mejores en oposición a la demagogia, causa de su nueva irrupción en la historia política argentina el 24 de marzo de 1976. La imperiosa necesidad de concluir con esta democracia desvirtuada era presentada como eje de su tarea central: reorganizar la nación, tarea que originó su autodenominación como "Proceso de Reorganización Nacional". Esta reconstrucción de los esfuerzos de los militares en el poder para legitimar su accionar pretende aportar a la comprensión y explicación de las rupturas institucionales en América Latina, seguidas de la instauración de gobiernos autoritarios.

Palabras clave: Dictadura cívico-militar. Justificación del poder. Orden político.

Abstract: The paper discusses the interventions by the military which ruled the Argentina during the military dictatorship in Argentina during the 1976-1983, aimed at achieving a central task of any political regime: the justification of power. From the exclusion of the policy, recited but not practiced, they appropriated various scenarios to build ways to define the political order, named as substantial democracy, democracy of the best as opposed to demagoguery, cause of the new outbreak in Argentine political history on March 24, 1976. The urgent need to conclude with this democracy undermined was presented as the core of its central task: reorganizing the nation, task which originated its self-designation as "Proceso de Reorganización Nacional". This reconstruction of the efforts of the military power to legitimize their actions intended to contribute to the understanding and explanation of institutional ruptures in Latin America, followed by the establishment of authoritarian governments.

Keywords: Civic-military dictatorship. Justification of the power. Political order.

Resumo: Neste trabalho é analisado as intervenções dos militares que governaram Argentina durante a ditadura cívico-militar no período de 1976-1983, ditaduras estas destinadas a conquistar uma tarefa central de todo regime político: a justificativa do poder. A partir da exclusão da política, declamada mas não praticada, se apropriaram de diferentes cenários para construir maneiras de definir a ordem política, denominando como democracia substancia, democracia dos melhores em oposição da demagogia, causa de sua nova irrupção na história política argentina, o 24 de março de

¹ Artigo submetido à avaliação em 17/08/2013 e aprovado para publicação em 20/11 /2013.

1976. A imperiosa necessidade de concluir como esta democracia era apresentada como marco de sua tarefa central: reorganizar a nação, tarefa esta que originou sua autodenominação como “Processo de Reorganização Nacional”. Esta reconstrução dos esforços dos militares no poder para legitimar suas ações pretende aportar a compreensão e explicação das rupturas institucionais na América Latina, seguidas da instauração de governos autoritários.

Palavras-chaves: Ditadura cívico-militar. Justificativa do poder. Ordem política.

Introducción

Desde la mirada de los militares que usurparon el gobierno en Argentina el 24 de marzo de 1976, la erradicación de la política, considerada como fuente de conflictos era necesaria para el logro del orden. La justificación de su exclusión, fundada en la dicotomía política conflictiva versus buena administración y su posterior redefinición, junto a la de otro concepto clave, la democracia, integrará uno de los pilares básicos del discurso oficial, destinado a legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas en este momento histórico. En este trabajo proponemos discutir un problema clásico: el de la justificación del poder realizada por la dictadura cívico-militar que gobernó en Argentina durante el período 1976-1983. Los militares, acompañados por sectores civiles, al tiempo que negaban la política existente hasta el momento de su intervención, utilizaban cada uno de los escenarios y fundamentalmente las conmemoraciones de las fechas patrias y los aniversarios de su llegada al poder para manifestar sus ideas sobre el futuro orden político que debería ser “la democracia de los mejores, no de la demagogia”. A lo largo del texto, nos acercaremos a los militares como actores políticos, buscaremos en los discursos sus concepciones de la política, negada aunque siempre invocada; de la democracia; del orden, dado que asumimos, parafraseando a Michel de Certeau, que los relatos y las representaciones tienen una clara función: abrir un teatro de legitimidad a las acciones efectivas. Acciones efectivas justificadas por la última dictadura en función de la histórica tarea de reorganizar la nación.

La legitimación política del nuevo orden: lucha contra la subversión y democracia sustancial

A principios de marzo de 1976, en Córdoba, capital de la provincia mediterránea, en el inicio del Curso lectivo de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea, se afirmaba: “(...) Donde haya subversión y desorganización social, el hombre de armas debe estar pronto para reencauzar el proceso desviado. *Donde la República corre el extremo peligro de dejar de ser la Argentina de San Martín y Belgrano*, para ser la tierra de sectores o de grupos, cualquiera ellos sean, el hombre de armas tiene la ineludible vocación y el irrenunciable deber de salvarla cueste lo que cueste (...) Nuestra patria se ve acosada por ideologías foráneas, apátridas e inhumanas, que buscan sojuzgarnos quitándonos nuestros principios y nuestros ideales, creando confusión y caos, sembrando terror y muerte”². Este discurso fue el que se impuso a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976, que, como señala Hugo Quiroga, buscaba su legitimación invocando la teoría del “vacío de poder”, el argumento del “caos económico y social” y el peligro de la “subversión terrorista”, aspectos que conducirían a la “disolución de la Nación” y a la “anarquía”. Como alternativa a esta crisis, el “Proceso” se proponía fundar un nuevo orden donde los militares ocuparan un lugar central. El comunicado del III Cuerpo de Ejército, con sede en Córdoba, que invitaba a la prensa a presenciar y dar testimonio de la quema de libros, es sólo uno de los indicadores de la voluntad fundacional del nuevo régimen. Se decía al respecto: “... que no queden ninguna parte de estos libros para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el *verdadero bien* que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar”³. En este horizonte, en su primer mensaje presidencial, el teniente general Jorge Rafael Videla, manifestaba: “(...) Debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo no materializan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo

² Discurso del Comodoro Pitaro. Diario Córdoba (Cba), 6-3-1976, p. 5. Destacado mío.

³ Comunicado del III Cuerpo de Ejército que convocaba a la prensa para presenciar “la incineración de un abundante material literario secuestrado en distintos procedimientos realizados en Córdoba”. El escenario de la operación fue el Regimiento de Infantería Aerotransportada 14, Camino a La Calera. Cba., 30-4-1976, p. 1. Destacado mío. El responsable del operativo fue el teniente coronel Jorge Gorleri, hoy general retirado. Ver: D ANDREA MOHR, José Luis, *Memoria debida (devida)*, Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1999, p. 69.

histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica estará dada por la tarea de reorganizar la Nación (...)”⁴.

Diferentes autores han ensayado caracterizaciones de la dictadura argentina. Quiroga la define como “una dictadura institucional, impersonal, del conjunto de las Fuerzas Armadas, que procuró evitar la personalización del poder al estilo de las clásicas dictaduras personales”⁵. Por su parte, Waldo Ansaldi la caracteriza como una dictadura “cuasi totalitaria, por su intensidad; modernizadora-conservadora, por su finalidad; filiada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, en cuanto a su ideología”⁶. ¿Qué decían los militares, primeros actores del “Proceso de Reorganización Nacional”? ¿Cómo legitimaban su accionar? En Córdoba, el gobernador Chasseing, en su discurso de asunción, prometía gobernar con hombres de la provincia y reiteraba los propósitos de la intervención de las Fuerzas Armadas: “Restituir los valores que hacen a los fundamentos de la conducción integral del Estado, con un sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia, para reconstruir el contenido e imagen de la nación, erradicar la subversión y promover el desarrollo armónico de la vida nacional, con una participación responsable de todos los sectores a fin de asegurar la instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de evolución y progreso del pueblo argentino”. Como en el plano nacional, diferenciaba fases de gobierno. La primera estaba dada por la “asunción del poder para obtener el control de los organismos esenciales de la provincia, preservar las pruebas de la delincuencia económica y corrupción administrativa, convocar la adhesión de la población mediante una clara exposición y orientación constructiva nacional y sin partidismo, el establecimiento de la imagen de autoridad, responsabilidad, equilibrio y eficiencia en la gestión de gobierno, la precisa definición del oponente, considerando como tal el incursión en inmoralidad pública, corrupción administrativa y delincuencia subversiva”. La segunda fase preveía el reordenamiento institucional y el restablecimiento de la forma representativa, republicana y federal de gobierno⁷.

⁴ La Prensa, 30 de junio de 1976, cit. en Quiroga, Hugo, “El tiempo del “Proceso”, en SURIANO, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Buenos Aires: Sudamericana, 2005, p. 38.

⁵ *Op. cit.*, pp. 41-42.

⁶ Ansaldi, Waldo, “El silencio es salud. La dictadura contra la política”, en TCACH, César y QUIROGA, Hugo (comps), *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el Tcach, futuro de la democracia*, Rosario: Homo Sapiens, 2006, p. 103.

⁷ La subversión, al igual que en el plano nacional, ocupaba un lugar importante en la presentación de los lineamientos del gobierno. Afirmaba: “Procuran envenenar el alma de nuestros hijos destruyendo todo aquello

En el imaginario militar, las afirmaciones sobre la derrota de la subversión coexistían con la manifestación de los peligros latentes. En este sentido, el general (RE) Acdel Vilas, que comandó la “lucha antisubversiva” en Tucumán donde condujo el operativo Independencia en 1975 durante el gobierno constitucional, advirtió que “sería trágico ganar la batalla contra la guerrilla armada, mientras perdemos la batalla contra la subversión cultural”. Desde su punto de vista, compartido por amplios sectores civiles y militares, la guerra cultural contra la Argentina se inició a fin de la década del cincuenta cuando se decidió entregar las universidades al marxismo. Se incentivó en 1971 e hizo eclosión el 25 de mayo de 1973, con la asunción del tercer gobierno peronista. Este tipo de guerra sería la única forma de guerra integral e irreversible de que se tenga antecedentes, se propondría conquistar la mente y el corazón de las personas. Sus armas de penetración serían las disciplinas sociales, psiquiátricas, psicológicas, sociológicas, antropológicas e históricas.

En Córdoba, en septiembre de 1977, el general Menéndez afirmaba que la subversión estaba eliminada sin embargo, destacaba: “el peligro es que estos delincuentes van a intentar refugiarse en la población, infiltrarse en lo gremial, en los distintos sectores sociales, en las parroquias, iglesias, *para volver a subvertir* a la población e incitarla para lograr una adhesión masiva”. El comandante del III Cuerpo de Ejército afirmaba que se estaba librando la tercera guerra mundial y que la Argentina era un campo de batalla. Sin embargo, aclaraba, “*no es la lucha militar la más importante sino la acción civil, defendiendo los valores tradicionales de nuestro pueblo (...)*”. A partir de este diagnóstico, se proponía que los jefes de las unidades del III Cuerpo tomaran contacto con las fuerzas vivas para explicar los métodos que utilizaba la subversión y la forma en que debía encarar la lucha contra ella⁸.

A principios de mayo de 1978, los diarios anunciaban que el teniente general Jorge Rafael Videla cesaría en sus funciones de comandante en jefe y asumiría como presidente de la República hasta 1981.⁹ En agosto, cuando asumía como presidente de la nación, por mandato de las Fuerzas Armadas, afirmaba: “Con los hitos imborrables que

con contenido nacional y restando cohesión y solidaridad al Ser Argentino. Ellos serán eliminados precisamente por esa causa”. *La Voz del Interior* (LVI), 12-4-1976, p. 7; LV.I., 14-4-1976, p. 8.

⁸ LVI., 2-9-1977, p. 9. Destacado mío.

⁹ LVI., 2-5-1978, p. 8; LVI., 3-5-1978, p. 11.

marcan nuestros héroes y mártires, recorrimos juntos el victorioso camino de la guerra contra la subversión que, olvidando que este es el Ejército de San Martín, tuvo la pretensión de pensar que el crimen aleroso o la emboscada criminal lograría doblegar nuestra fe en Dios, nuestro amor a la Patria y nuestro espíritu de lucha (...) Hemos cumplido la misión”. Mientras los reclamos de algunos sectores políticos se ordenaban en un amplio arco que comenzaba con el pedido de participación de los civiles en el gobierno y culminaba con la impugnación al mismo, el presidente Videla afirmaba, en su discurso en la Bolsa de Comercio de Rosario, que “el actual Proceso tiene legitimidad de origen por el consenso circunstancial que rodeó la etapa inicial: legitimidad de tránsito, más allá de sus errores y aciertos en función de una acción sostenida, exenta de toda demagogia y legitimidad de destino que se ha de convalidar ante la historia”. Desde este lugar, sostenía un concepto de “*democracia sustancial*”, definido como “un sistema político basado en acuerdos fundamentales sobre valores comunes que permita afianzar la soberanía nacional, armonizar intereses sectoriales, ejercitar responsablemente la libertad de elegir, exhibir una auténtica representatividad a través de verdaderos dirigentes y que asegure la participación efectiva de toda la ciudadanía”. Oponía este modelo a una “democracia declamatoria” y escasamente practicada y a la “democracia organizada” del franquismo.¹⁰ En el discurso oficial, la invocación a la democracia como próximo escalón del Proceso de Reorganización Nacional, coexistía con las menciones a la subversión, como un peligro siempre latente, alentado por sectores que orquestaban campañas antiargentinas en el exterior en un contexto agravado por la visita de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos)¹¹.

En “Córdoba la heroica”, como la llamaban los partidarios de la “Revolución Libertadora”, protagonista central en la caída del gobierno de Perón en 1955, el general Luciano B. Menéndez, uno de los representantes de los sectores más “duros” del “Proceso”, se sublevó a fines de septiembre de 1979 y exigió la renuncia de Viola, el comandante en

¹⁰ LVI., 3-9-1979, p. 4. En Córdoba, también en el ámbito de la Bolsa de Comercio, su presidente, José Tagle, en ocasión de la visita del ministro de Economía de la nación, Martínez de Hoz, planteaba que “no puede dejarse de reconocer lo hecho por las Fuerzas Armadas desde 1976”. Fundamentalmente se refería al apoyo dado por el PRN al sector privado. LVI., 4-9-1979, p. 9.

¹¹ En septiembre de 1979, la prensa local daba cuenta de la visita de la CIDH y de las reacciones de algunos sectores. Por ejemplo, la Bolsa de Comercio de Córdoba decía que la Argentina era víctima de una persistente campaña. También, se consignaba, en el mismo mes, la aprobación de la Ley de presunción de muerte por desaparición N° 22.068. LVI., 13-9-1979, p. 1; LVI., 22-9-1979, p. 4.

jefe del Ejército. Desde la sede del Liceo Militar Gral. Paz daba a conocer, a través de una conferencia de prensa, las causas de su accionar al tiempo que amenazaba con reingresar a Córdoba con sus tropas. Señalaba que “se había dejado de lado el sentir de la Fuerza, cayendo en personalismos reñidos con la institucionalidad que es propia y básica de este proceso”; que “no se ha cumplido el compromiso de erradicar definitivamente la subversión cerrando el camino al resurgimiento futuro del marxismo en el país. En cambio, hemos pasado a una situación de condescendencia inadmisible”. Planteaba que este accionar “desvirtúa las razones que impulsaron a nuestros hombres de armas a asumir la responsabilidad de reencauzar a la Nación y que hicieron que toda la ciudadanía aplaudiera tal proceso que se inició el 24 de marzo de 1976”.¹² En medio de la crisis militar, como la titulaban los diarios, el mensaje de Viola, comandante en jefe del Ejército, destacaba que “los logros obtenidos hasta el momento se han basado en el respeto a la verticalidad del mando y en la existencia de una cohesión que se proyecta más allá de los egoísmos y las divergencias. La defensa de la soberanía nacional, tanto en lo externo como en lo interno, razón de ser de la existencia de nuestra Fuerza, ha constituido y constituye la tarea principal”. Para finalizar decía: “El Proceso a pesar de las diferencias se consolida y avanza hacia la consecución de sus fines. Sabremos cumplir con nuestro deber”.¹³ El cuestionamiento de Menéndez, resuelto con medidas de arresto, ponía en evidencia las fragilidades e incertidumbres del gobierno militar. Su lugar como hombre fuerte de Córdoba no sería cedido a pesar del castigo; sus críticas al “Proceso” cerraban un ciclo comenzado el 24 de marzo de 1976, donde su figura representaba una consustanciación plena con los objetivos del mismo.

Legitimación política después de la crisis: el derecho a la herencia del “Proceso”

¹² Un diario local señala que la comunicación de Menéndez fue leída por el propio comandante en jefe del III Cuerpo de Ejército ante una grabadora, cuya cinta se propaló reiteradamente en la madrugada por la emisora cordobesa LV2. Luego, la transmisión se interrumpió y al reanudarse no volvió a ser difundida la proclama. Poco después se dio a conocer un comunicado donde se informaba de la destitución de Menéndez y del general de brigada Jorge Maradona, el segundo jefe del III Cuerpo de Ejército. El nuevo comandante sería el general José Antonio Vaquero. Cba, 29-9-1979, pp. 1 y 4; Cba, 30-9-1979, p. 1.

¹³ Cba, 30-9-1979, p. 6.

A principios de octubre de 1979, los diarios anunciaban que se había superado la crisis militar; el general Menéndez había depuesto su actitud. Un editorial, titulado “Las lecciones de la crisis militar”, sintetizaba la situación del momento; destacaba que “los hechos de Córdoba han sido un llamado de atención sobre la debilidad del Proceso y sobre la necesidad de que el gobierno, las Fuerzas Armadas y la civilidad comiencen un diálogo sincero, profundo y directo respecto a los grandes problemas de la nación”.¹⁴ Menéndez, ya castigado, advertía: “Espero que las autoridades militares que conducen el Proceso respondan a las cuestiones que yo les señalé. Estoy convencido que los gobiernos militares son atípicos, inconstitucionales y circunstanciales, que *deben ejercer el poder al estilo militar* para encontrar las grandes soluciones del país. Sólo eso puede justificar su presencia en el poder, de otro modo están defraudando al pueblo que nos aplaudió cuando accedimos al poder y están dejando de allanar el camino a los futuros gobiernos cívicos que es nuestra obligación preparar”.¹⁵ Las críticas de Menéndez abrían un espacio para el cuestionamiento del PRN. El ex-titular del III Cuerpo de Ejército, a través de una carta publicada en el diario *Nueva Provincia* de Bahía Blanca, planteaba que “el gobierno militar debe señalar un claro andarivel democrático, a cuya derecha e izquierda no se acepte nada y dentro del cual se desenvuelvan unos pocos partidos orgánicos, sanos, renovados. El gremialismo y los viejos políticos deben tener cerrado el camino eleccionario. Los mejores deben resultar electos”¹⁶. El gobernador de Córdoba respondía: “no comprendo a aquellos que dicen que están con el Proceso y disienten con sus objetivos que son de grandeza, dirigidos a todo el pueblo de la República, no por sectores ni partidismos (...) Vamos a llegar a la democracia plena. Nunca prometemos nada que no podamos cumplir”. Sigwald reivindicaba el PRN dado que en marzo de 1976 “la República estuvo a punto de desaparecer” y “el esfuerzo de las Fuerzas Armadas y la colaboración tácita de la ciudadanía permitieron iniciar el 24 de marzo un largo camino que significará construir una república nueva (...)”¹⁷. El modelo propuesto era una “democracia orgánica, con partidos

¹⁴ LVI., 1-10-1979, p. 1; LVI., 3-10-1979, p. 8.

¹⁵ LVI., 4-10-1979, p. 1. Destacado mío.

¹⁶ LVI., 5-11-1979, p. 1. A los pocos días, una editorial, titulada “¿Ha llegado la hora de la espada?”, hacía referencia a la carta de Menéndez. LVI., 11-11-1979, p. 10.

¹⁷ EEUU condecoró a Sigwald por su desempeño como agregado militar en ese país. En esa ocasión, el gobernador de la provincia planteaba que “las bandas marxistas trataron de crear el caos mediante la violencia irracional e inhumana pero fueron vencidas porque los argentinos creemos en la libertad y tenemos el pleno

políticos fuertes, representativos del pueblo. *La democracia de los mejores, no de la demagogia*". Desde su perspectiva, los responsables de la crisis que obligó a asumir a las Fuerzas Armadas eran "los mayores que no supieron conducir a los más jóvenes que se convirtieron en delincuentes nihilistas (...)">¹⁸. Esta diferenciación entre la verdadera democracia, "la de los mejores", que sería el destino al cual se arribaría después de la tarea de reorganización que llevaría a cabo el "Proceso", y la demagogia, producto de una desviación de la primera, causada por los gobiernos populistas, fue una constante del imaginario militar.

En un contexto donde las Fuerzas Armadas se presentaban como garantes y custodios de la marcha hacia la democracia, otro tema se incorporaba a la agenda oficial: el de la herencia del Proceso. El Director de la Escuela Superior de Guerra, en el acto de inauguración del año académico, declaraba que esta herencia "tiene requisitos que exigen límites". En el mismo escenario, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, insistía acerca de la presencia de una tercera guerra mundial contra "un enemigo ideológico internacional de características multiformes, polifacético que lleva su agresión hasta la cuarta dimensión del hombre: su espíritu". En Argentina, esta estrategia marxista-leninista se manifestaba en la subversión apátrida. En este marco, la educación cumplía un lugar central en la gestación de la herencia del PRN, dado que transmitía principios y valores tradicionales¹⁹. La preocupación por el avance de la subversión no era privativa de los militares. En Córdoba, la prensa consignaba la creación de la Unión Gremial Anticomunista Argentina y Latinoamericana (UGAAL), adherida a la Liga Mundial Anticomunista, cuya presidencia se encontraba en Paraguay y la secretaría general en Corea del Sur. A través de un comunicado, la nueva entidad hacía público "su reconocimiento al valeroso accionar de las Fuerzas Armadas argentinas y latinoamericanas que salvaron a nuestros pueblos de la

convencimiento de que el PRN está en marcha (...)". LVI., 12-11-1979, p. 9; LVI., 15-11-1979, p. 11; LVI., 14-11-1979, p. 1.

¹⁸ LVI., 20-11-1979, p. 11; LVI., 28-11-1979, p. 7. Destacado mío.

¹⁹ LVI., 4-3-1980, p. 5. La directiva secreta 504/77 de "Continuación de la ofensiva contra la subversión durante el período 1977/78", firmada por Videla el 20 de abril de 1977, como comandante en jefe del Ejército y de las Fuerzas Armadas en su calidad de presidente, ejemplifica la importancia dada a la educación en el PRN. La misma contenía el anexo 4 dedicado a la educación, firmado por Viola, padre de la "Operación Claridad"; allí se establecía, entre otras cosas, la necesidad de que los colegios públicos y privados tuvieran delegados de la SIDE. Ver: SEOANE, María y MULEIRO, Vicente, *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001, 2ª edición, pp. 289-290.

tiranía comunista”, además, destacaba que “la justicia social, de inspiración cristiana y nacional es el único camino para la dignificación del trabajador”²⁰.

En el homenaje al almirante Brown, protagonista de las guerras por la independencia de comienzos del siglo XIX, realizado en marzo de 1980, el comandante en jefe de la Armada, almirante Armando Lambruschini afirmaba que “no habrá puertas abiertas al populismo ni a la izquierda disolvente”. En un extenso discurso sostenía que “como no podemos ni queremos colocar parches que serían de duración efímera, la presencia del Proceso no será corta. Pero paralelamente se debe empezar desde ya la institucionalización de la república que constituye uno de sus fines esenciales. No la concebimos fuera de la democracia, porque la misma, no sólo como mecanismo sino como filosofía, constituye la entraña de nuestras tradiciones políticas nutridas en el ideario de Mayo”. En el esquema de poder bosquejado, los partidos políticos debían “ser fuertes, orgánicos, responsables”; no sólo debían actuar como “canales de expresión para la voluntad popular sino como forjadores de dirigentes y como laboratorios para las soluciones más lúcidas, prudentes y viables para las coyunturas del futuro”. Frente a una tarea tan ardua, el tiempo no debía ser un factor limitante dado que, desde su perspectiva, dominante en el imaginario militar, constituiría “la mayor irresponsabilidad hacia la ciudadanía y el peor agravio a la república, entregar una democracia que, desde el comienzo, estuviera condenada al fracaso por la inautenticidad, por la falta de representatividad o por la ineficiencia”. Finalizaba su discurso afirmando: “Porque somos profunda y entrañablemente democráticos aspiramos a una democracia estable”²¹.

Las palabras de Lambruschini preanunciaban los planes políticos de la Junta militar. A los pocos días, el presidente Videla dejó abierto el diálogo político, mediante el cual el gobierno seleccionaría a sus interlocutores. En su mensaje al país, por radio y televisión, anunció que dicho diálogo incluiría “cuestiones estructurales”, en una primera etapa, y “cuestiones instrumentales”, en una segunda, entre las que “se tratarán las normas básicas que regulen la vida de las agrupaciones políticas”. El militar recordaba que “las Fuerzas Armadas asumieron para crear un nuevo punto de partida para la Reorganización Nacional. Un punto de partida que permita, al cabo de tantas experiencias fallidas, crear un

²⁰ En Córdoba, la UGAAL estaba presidida por Ramón Sánchez, secretario general de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad, Seccional Córdoba. LVI., 5-3-1980.

²¹ Los Principios (LP), 4-3-1980, p. 1.

esquema de convivencia en el cual las instituciones sean aceptadas como legítimas y eficaces tanto por su capacidad para funcionar con independencia de las personas que las ocupen como por su flexibilidad para asimilar todos los cambios adaptándose a ellos sin perturbaciones ni violencia”. Videla destacaba el carácter fundacional del Proceso. Al respecto decía: “Nos hallamos en una situación casi inédita en nuestra historia y que carece de precedentes. Es imperioso recordar que llegamos a esta promisorio instancia tras una dura y dramática lucha que ha tenido sus héroes y mártires. El triunfo alcanzado frente a la agresión terrorista es un patrimonio del cual todos los argentinos deben enorgullecerse y que no admite retaceos ni menoscabos”. Si en 1976 se insistía en el destierro de la política, en 1980 el presidente afirmaba: “Vivir si política es estar a la deriva”. Su reaparición significaba la apropiación de sus reglas de juego por parte de los militares en el poder y la elección de los participantes en las mismas. En este sentido, Videla formulaba y respondía una pregunta: “¿Quiénes participarán? Toda la ciudadanía a través de quienes, por sus merecimientos y representatividad, estén en condiciones de expresar cabalmente el pensamiento de los diversos sectores y corrientes de opinión”²².

En Córdoba, en consonancia con los anuncios de Videla, el gobernador Sigwald decía: “Hablemos de política con letra mayúscula” y advertía que la propuesta “es una medida de apertura al diálogo político, no de un aperturismo político”. Afirmaba que “esa Argentina que queremos con una democracia robusta, republicana, representativa y federal que expresa la Constitución, servida por hombres de saber, sabios para la función pública y sumamente sensibles para receptar las inquietudes y necesidades del pueblo, esa Argentina la vamos a construir entre todos”²³. El camino propuesto se guiaría por las Bases Políticas, presentadas por el gobierno, en diciembre de 1979, y centradas en dos puntos fundamentales: el diálogo, como instrumento para construir consenso en torno al orden autoritario y la necesaria renovación de la clase dirigente. El gobernador Sigwald declaraba que en las mismas está la Argentina que deseamos. Como plantea Quiroga, los militares en

²² LP, 7-3-1980, p. 1.

²³ Estas definiciones las realizaba Sigwald en diálogo exclusivo con el diario Los Principios, 15-3-1980, p. 1. Días antes, el editorial referido a los anuncios de Videla se titulaba “Las cartas boca arriba”. Allí se afirmaba: “No puede dudarse de la sinceridad del gobierno al poner las cartas boca arriba, en este juego en el que va la salud moral y política de la República y él aguarda que los intervinientes llamados a participar del diálogo se acerquen con igual actitud. Allí residirá el punto inicial del entendimiento y de la comprensión”. LP, 8-3-1980, p. 4.

el poder establecían que el nuevo orden político se fundaría en una solución pactada, consensual, con las fuerzas políticas existentes para confluir en una convergencia cívico-militar²⁴. Pero no todos serían invitados a dialogar, se excluiría a quienes, a criterio de los militares, fomentaran ideologías totalitarias, la lucha de clases, la propiedad colectiva de los medios de producción, el personalismo, etc; en esta operación de identificación de los enemigos del camino propuesto, el populismo y la demagogia eran las palabras elegidas para nombrar a los excluidos del futuro orden político.

Desde diversos sectores consustanciados con los objetivos del PRN se planteaba la necesidad del surgimiento de una nueva generación que heredara su filosofía. En una reunión promocional del Partido Nacional del Centro, se destacaba la presencia de jóvenes. Por otra parte, decanos de la Universidad Nacional de Córdoba, reunidos con el gobernador, después de afirmar que “el tipo de lucha que se dio en la guerra contra la subversión no puede tener otras características por su naturaleza”, destacaban la importancia del papel de la juventud no comprometida con los errores anteriores, como fuente de surgimiento de nuevos dirigentes políticos²⁵. En su visita a Córdoba, Videla planteaba que “el Proceso pretende dejar descendencia pero es necesario generarla”. En un teatro del Libertador colmado reafirmaba que el relevo presidencial no cambiaría los objetivos ya que el gobierno no concebía la democracia sin partidos políticos serios y responsables. Decía: “Hoy tenemos orden, ofrecemos autoridad que no debe confundirse con autoritarismo, exhibimos paz y progreso. El Proceso tiene legitimidad en su origen, la tiene en su destino que es implantar una democracia auténtica y tiene legitimidad de tránsito porque devolvió la paz, el progreso y la dignidad”. Además destacaba que “el Proceso tiene intacta su fuente de poder que es la cohesión de las Fuerzas Armadas y legitimidad de consenso por lo que fue, es y piensa ser”. En oposición a este diagnóstico, Menéndez, ex - comandante del III Cuerpo, recordaba al gobierno las asignaturas pendientes: la reducción del Estado, la federalización del país, la modificación de las reglas

²⁴ Como destaca Quiroga, las Bases Políticas fijaban las reglas de juego aceptadas por el PRN. “Establecían las áreas de competencia de las Fuerzas Armadas para la toma de decisiones en el futuro orden institucional: la conducción estratégica nacional, la seguridad nacional y la defensa de la Constitución Nacional. Por su universalidad e imprecisión, esas competencias comprendían la totalidad de los aspectos y esferas en los que podía escindirse la vida colectiva”. Ver: Quiroga, Hugo, “El tiempo del “Proceso”, en SURIANO, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005, p. 50.

²⁵ Los decanos participantes fueron: Aldo Cima (Derecho); Alfredo Poviña (Facultad de Filosofía y Humanidades); Reinaldo Colomé (Ciencias Económicas) y Luis Valle (Arquitectura). LVI., 2-8-1980, p. 9.

cívicas y de la educación, bases para poder construir una “democracia para cien años”.²⁶ Por su parte, el ministro del Interior, Albano Harguindeguy, que representaba a los sectores que buscaban garantizar la continuidad del Proceso, se reunió en Córdoba con dirigentes locales partidarios de la corriente del Centro. Planteaba la necesidad de la formación de nuevas corrientes políticas que se diferenciaron de los partidos tradicionales. Antes que partidos, proponía el surgimiento de corrientes de opinión para cumplir el objetivo de crear una “democracia fuerte, estable y moderna”.²⁷ En octubre, se anunció que Viola sucedería a Videla, a partir de marzo de 1981, en la segunda etapa del Proceso y hasta 1984. Los sectores más intransigentes se opondrán a la política de apertura del futuro presidente.

El año 1980 terminaba para Córdoba con la designación de un nuevo comandante, el general Cristino Nicolaidis, en el III Cuerpo de Ejército, una institución que permeaba todos los ámbitos sociales, que participaba en la inauguración del ciclo lectivo de las escuelas de la provincia, en reuniones con las autoridades de la UNC, etc. En su mensaje de fin de año, el gobernador Sigwald afirmaba que los objetivos del Proceso contaban con el apoyo de la ciudadanía y que eran muchas las coincidencias surgidas del diálogo político²⁸. Se refería a distintos temas: la actualización de la constitución nacional antes que su reforma; la adhesión a lo actuado por las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión, hecho que sería juzgado por la historia; la necesidad de una nueva ley para los partidos políticos; la postergación de la convocatoria a elecciones y la participación de la juventud para formar una nueva clase dirigente, entre otros²⁹.

²⁶ LVI. 5-8-1980, p. 1; LVI., 6-8-1980, p. 1. Videla también visitó el III Cuerpo de Ejército, comandado por Bussi; allí recorrió el Museo de la lucha contra la subversión, donde se exponía material bibliográfico, fotografías, reproducciones, uniformes, elementos secuestrados a las bandas subversivas. Entrevista a Menéndez del semanario porteño “La semana”. LVI., 23-8-1980, p. 5.

²⁷ LVI., 2-10-1980, p. 9.

²⁸ La Voz del Interior decía a fines de 1980 que “sería abusivo caracterizar a 1980 como el año del diálogo político, en lo que se refiere a la provincia de Córdoba. La discreta representatividad de los interlocutores del gobernador, general (RE) Adolfo Sigwald, despojó prácticamente de validez alguna a los encuentros realizados en el marco de lo que se había considerado, un tanto pomposamente, como el comienzo del gradual retorno al quehacer político”. Ver: “Diálogo de sombras”, Balance y perspectiva, Suplemento extraordinario de *La Voz del Interior*, 21-12-1980.

²⁹ LVI., 24-12-1980, p. 9. Directivos de diarios del interior, reunidos con Sigwald, en el marco del diálogo político, también destacaban que “la victoria de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión es un hecho irreversible”. Pedían que se difundiera información detallada sobre la nómina de las bajas producidas en la guerra y de aquellos que abandonaron el país voluntariamente. Destacaban que las actuales autoridades habían mejorado las condiciones para el ejercicio de la libertad de expresión. Eran directivos de los diarios La Voz de San Justo (San Francisco), Democracia (Villa Dolores) y Noticias (Villa María). LVI., 2-10-1980, p. 9.

Una editorial periodística titulada “Fin de una larga etapa y una esperanza renovada” se refería a la culminación del gobierno de Videla y a la futura asunción de Viola. Respecto a los primeros años del PRN, afirmaba que “lo rescatable de esta gestión y que ha sido lo suficientemente reconocido, lo sigue constituyendo la liquidación del aparato subversivo”. La etapa que comenzaba sería la encargada de abonar el camino hacia una “democracia responsablemente ejercida”³⁰. Dentro del ámbito militar, no todos los sectores estaban de acuerdo con acelerar el camino hacia un gobierno democrático. Por su parte, representantes de los partidos políticos planteaban sus discrepancias con el modelo de democracia fuerte propuesta por el oficialismo que implicaba la participación de las Fuerzas Armadas como últimas garantes de su funcionamiento. A las discrepancias en torno a los significados de la democracia y los posibles destinos políticos se sumaban los conflictos limítrofes con Chile, situación que generaba una serie de posiciones manifestadas a través de distintas acciones. En Córdoba, en un ciclo de conferencias organizadas por el MAS (Movimiento de Afirmación de la Soberanía), presidido por un Menéndez vestido de civil, se expresaba: “Argentina en el Atlántico, Chile en el Pacífico”³¹. Este organismo tendrá una importante presencia en la provincia. El concepto de soberanía, al igual que el de democracia, estaba en disputa. Desde el ámbito militar se establecía una relación directa con la defensa del territorio nacional pero también con la consolidación del ser nacional, en un contexto evaluado como de peligros constantes para el mismo.

En 1981, en el quinto aniversario del PRN, la Junta militar reafirmó que no habría salidas apresuradas dado que “no se pueden ni se deben olvidar las causas que motivaron la intervención de las Fuerzas Armadas”. La instauración de una democracia representativa, republicana y federal se hallaba al final de un camino, delineado y conducido por el poder militar. Durante la semana santa de 1981, una multitudinaria manifestación de fe contaría con la participación de Sigwald, designado para un nuevo período frente a la gobernación, de Primatesta y de Nicolaidés, representantes de las instituciones básicas de la estructura de poder vigente. En una Córdoba militarizada, donde

³⁰ LVI., 1-3-1981, p. 8. El mismo diario, unos meses antes, a fines de 1980, se preguntaba si el general Roberto Viola “¿es el hombre de la transición a la democracia? ¿O simplemente el intérprete de una segunda fase del gobierno militar?”. Ver: “1980, ¿Año de la transición?”, en Balance y perspectiva, Suplemento extraordinario de *La Voz del Interior*, 21-12-1980.

³¹ A fines de marzo, Menéndez cumplió un nuevo arresto, en Holmberg, base militar cercana a Río Cuarto, por sus declaraciones sobre la cuestión limítrofe y la mediación vaticana. LVI., 31-3-1981, p. 1.

Nicolaidés declaraba que “el desinterés es complicidad con la subversión” y analizaba la realidad nacional ante políticos, empresarios, gremialistas y periodistas, Menéndez era homenajeado por el MAS y se reanudaban las conferencias en defensa de la soberanía nacional; en Buenos Aires, el almirante Rojas, protagonista del golpe militar que derrocó a Perón en 1955, también se refería al Beagle y afirmaba sus coincidencias con el ex – comandante en Jefe del III Cuerpo³².

Pero ya hacía tiempo que el espacio público había comenzado a ser habitado por otras voces, diferentes a la de los militares en el poder y a la de los sectores que les dieron su consenso desde los comienzos de la dictadura, pertenecientes a distintas esferas sociales. Esas voces pertenecían a políticos, organismos de derechos humanos, sindicalistas, artistas, intelectuales, estudiantes, etc. Hugo Quiroga, entre otros, señala que en una primera etapa, entre 1976 y 1978, durante el momento más duro de la represión militar, la sociedad argentina mantuvo un silencio generalizado mientras que en una segunda etapa, entre 1978 y 1981, la oposición política rompió su aislamiento emergiendo con pronunciamientos y manifestaciones públicas para comenzar a disputar al estado autoritario el campo de la política.³³ En junio de 1981, a iniciativa del radicalismo, se lanzó la convocatoria de la Multipartidaria; una primera reunión había contado con la presencia de dirigentes radicales y frondicistas, luego sumaron su adhesión otros partidos, como el Partido Revolucionario Cristiano (PRC), el Partido Popular Cristiano y el Partido Intransigente (PI). Esta iniciativa exigía el retorno al estado de derecho, la normalización de la actividad política, gremial y empresarial y un programa que permitiera superar la crisis y reactivar la economía³⁴. El ex - presidente Illia (1963-1966) insistía en que la Multipartidaria no era un frente electoral mientras Angeloz, en Córdoba, señalaba que la misma trataba de “impedir la prolongación de este agotado proceso (...)”.³⁵ Con esta iniciativa, los partidos pretendían incluirse en el mapa político, disputarle a los militares el

³² LVI., 24-4-1981, p. 1; LVI., 25-4-1981, p. 1; LVI., 26-4-1981, p. 9.

³³ QUIROGA, Hugo, *op. cit.*, pp. 59-60. Lo del “silencio generalizado” debe relativizarse ya que numerosos sectores ligados a la economía, la educación, la política, etc. prestaron su apoyo al gobierno militar.

³⁴ Estos puntos estaban contemplados en el documento que la Multipartidaria dio a conocer el 28 de julio de 1981, titulado “Convocatoria al país”. Ver: Quiroga, Hugo, *op. cit.*, p. 70.

³⁵ La convocatoria había sido lanzada el 17 de junio. LVI., 3-7-1981, p. 5; LVI., 30-7-1981, p. 1; LVI., 31-7-1981, p. 4. Meses después, los diarios consignaban las polémicas en el radicalismo, que había sostenido no tener nada que negociar con el poder militar. Estas declaraciones eran una respuesta a la reunión de algunos de sus dirigentes, a título personal, con Galtieri. Por otra parte, destacaban que el justicialismo, en un intento de preservar la unidad partidaria, había decidido no concurrir al diálogo. LVI., 14-10-1981, p. 5.

monopolio de las decisiones sobre el rumbo del país. En diciembre de 1981, a través de un documento titulado “Antes de que sea tarde”, propondrán “un urgente llamado a la institucionalización democrática de la República”³⁶.

Por su parte, los organismos de derechos humanos ya ocupaban un lugar central en esta construcción de un nuevo tiempo político. El vínculo entre la política y la ética, reclamado desde este espacio, acompañará la transición y el regreso a la democracia. Su accionar había sido uno de los factores fundamentales que permitió la visita de la CIDH en septiembre de 1979 y fundamentalmente, la instalación del tema de los derechos humanos en el plano nacional e internacional.³⁷ Los exiliados también jugaron un papel central en este proceso, nombrado por la dictadura y los medios adictos como la “campaña antiargentina”. El otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel también fue leído por el oficialismo en esa clave mientras que las publicaciones del exilio se referían a este hecho como “el premio nobel contra la dictadura”.³⁸

La crisis en el seno del PRN se había anunciado hace tiempo y había abierto el espacio para la recuperación de la política. A mediados de diciembre, los diarios informaban que Viola había sido destituido y que Galtieri asumiría antes de fin de año. La Voz del Interior, reseñaba el primer mensaje del nuevo presidente a la nación como “el mensaje a un pueblo cansado y descreído”³⁹. En sus páginas, la evaluación positiva del PRN, en sus primeros años, había dejado el lugar a una crónica desesperanzada. En cambio, otro de los diarios locales, Los Principios, consideraba a las dificultades del momento como un escalón necesario para “pensar una Argentina mejor”. En un editorial titulado de esa manera decía: “Recordemos que la Internacional comunista no rige en este país, como en Polonia, y que la guerrilla subversiva tampoco está, como asola a España o Italia. Hay paz, hay riqueza, hay caudal humano buenísimo. ¿Qué esperamos para marchar en 1982?”. A

³⁶ La Multipartidaria también reclamó junto a la CGT un aumento salarial para recomponer el poder de compra de los trabajadores. En un documento titulado “La CGT y sus delegaciones regionales al país”, la central obrera solicitaba la derogación de toda legislación que limite la actividad sindical. L.P., 17-12-1981, p. 1.

³⁷ La CIDH terminó su informe, de 374 páginas, en diciembre de 1979; el mismo contenía un detallado análisis de las operaciones clandestinas de represión y aniquilamiento y una evaluación del saldo en términos de secuestros, torturas y asesinatos. Ver: NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós, 2003, p. 298.

³⁸ “Pérez Esquivel: premio nobel contra la dictadura” era el título de “Resumen de la actualidad argentina”, n° 30, año 1980, editado por el Club para la recuperación democrática argentina en Madrid.

³⁹ LVI., 27-12-1981.

partir de este diagnóstico sostenía que en 1982 había mucho que esperar: “reducir o eliminar la inflación; terminar con el peso del Estado y reducir drásticamente el gasto público; establecer una fluida, sencilla y cálida comunicación entre gobernantes y gobernados (nada de discursos esotéricos que nadie entiende); proseguir, mejorar y ampliar el diálogo político; dar a conocer las tratativas del caso Beagle (...)”⁴⁰. La mayoría de las expectativas enunciadas en el diario reflejaban lo planteado en el discurso que Galtieri había dirigido al “invicto Ejército Argentino” y al pueblo en general, donde anunciaba que el tiempo de las palabras y las promesas se había agotado⁴¹.

El año 1981 había terminado con la asunción de un nuevo presidente militar, el general Leopoldo F. Galtieri, en medio de un contexto político donde los diferentes actores, civiles y militares, jugaban sus cartas para el futuro del país. La movilización política ya era una realidad; en Buenos Aires, una marcha de los gremios estatales, convocada bajo el lema “Si quieres la paz, defiende la vida” y que aclaraba “no somos extremistas”, fue reprimida por la policía⁴². En Córdoba, la CGT denunciaba que “lo que era una nación próspera y libre es hoy una colonia empobrecida”⁴³. El mensaje de la Junta militar en su VI aniversario anunciaba el comienzo de una etapa de transición hacia la democracia. El concepto de “acuerdo nacional” comenzaba a rondar nuevamente el ambiente político. Los diarios anunciaban que Galtieri, tras reunirse con políticos justicialistas antiverticalistas, proponía un acuerdo nacional⁴⁴. Pero al escenario delineado por los conflictos internos se sumaba un conflicto internacional; en marzo de 1982, la prensa consignaba que una fragata inglesa navegaba rumbo a las Islas Malvinas para expulsar a un grupo de argentinos que reclamaban la soberanía argentina en el archipiélago, habían izado la bandera nacional en las Islas Georgias⁴⁵.

El orden político después de Malvinas

⁴⁰ L.P., 26-12-1981, p. 4, editorial: “Pensar en una Argentina mejor”.

⁴¹ L.P., 23-12-1981, p. 3; L.P., 24-12-1981, p. 1.

⁴² La Nación, 10-3-1982, p. 1.

⁴³ LVI., 25-3-1982, p. 9.

⁴⁴ LVI., 12-3-1982, p. 1.

⁴⁵ LVI., 25-3-1982, p.1. La prensa informaba que un grupo de pobladores de Puerto Stanley, capital de Las Malvinas, habrían atacado la sede de LADE (Líneas Aéreas del Estado) en las islas después de conocerse que un grupo de argentinos había desembarcado el 19 de marzo en las Islas Georgias del Sur y habrían arriado la bandera argentina. L. P., 23-3-1982, p. 1.

Frente a esta evaluación crítica de la marcha del Proceso y a los reclamos de apertura democrática, las palabras de monseñor Bonamín, el vicario castrense, pronunciadas en la misa, uno de los rituales clásicos de la conmemoración, diferían notablemente. En ese escenario decía: “Después de seis años nos persuadimos más que lo acontecido el 24 de marzo fue obra de Dios y de ayuda para nuestra patria por todo lo bueno que siguió desde entonces”. Se preguntaba: “¿Qué viene a dar Dios a la Junta militar?” y respondía: “Gracias por un hecho que acaeció hace seis años, que significó un acto de la providencia divina, para el bien de nuestra patria”⁴⁶.

Un editorial local ejemplificaba el punto de vista de los sectores que, si bien alertaban sobre las asignaturas pendientes del Proceso, aún guardaban esperanzas sobre su capacidad para llevar a cabo la empresa anunciada. Allí se afirmaba: “Es un gobierno que tomó el poder en momentos muy desdichados para el país y que aún no ha cumplido con lo prometido. Tanto que su victoria sobre la subversión va diluyéndose, sepultada por los errores que a diario consume en materia económica y social. Todo eso puede revertirse”⁴⁷.

Mientras los partidos políticos reunidos en la Multipartidaria proclamaban el fracaso del Proceso y reclamaban el retorno a la democracia, el gobierno advertía que la marcha hacia la democracia sería tutelada por los militares, acompañados por “pocos, fuertes, sanos y vigorosos partidos políticos”. En este contexto, las Malvinas se convertirán, para la mayoría de los actores políticos, negados como tales desde 1976, en el símbolo detrás del cual impulsar la construcción de la unidad nacional. El gobierno militar la invocaba como un recurso para legitimar su papel como actor principal en el camino hacia la democracia, lugar que no pretendía compartir con el resto de los sectores. El gobernador de Córdoba, Rubén Pellanda, también apelaba a este término; destacaba que la unidad nacional debía ser forjada en el trabajo de cada día.

El 16 de junio de 1982 se anunciaba que Argentina retiraría sus tropas. En Buenos Aires hubo violentos incidentes, miles de personas manifestaron en contra de esa decisión, entonando cánticos hostiles a la acción de las Fuerzas Armadas. La policía

⁴⁶ L. P., 25-3-1982, p. 3; La Nación, 25-3-1982, p. 1. A la conmemoración no asistieron ni Viola ni Massera. LVI., 25-3-1982, p. 1.

⁴⁷ L. P., 27-3-1982, p. 4, editorial “Seis años de gobierno”.

reprimió a quienes concurren a Plaza de Mayo, convocados por el propio gobierno⁴⁸. La Multipartidaria afirmaba que el país asistía a la hora más dramática de su historia y hacía un llamado para que “el país no detenga la marcha hacia la democracia y la institucionalización”⁴⁹. Los diarios anunciaban que había renunciado Galtieri dado que el Ejército le había retirado el respaldo político. En medio de la derrota, desde Córdoba, el comandante del III Cuerpo, general Cristino Nicolaidis planteaba que “un revés no significa haber perdido”.

“La guerra justa” de Malvinas había culminado con una derrota que era la del propio régimen militar que había perdido el primer lugar en las decisiones sobre el rumbo del país. Los diarios informaban, por una parte, sobre la llegada de los efectivos de Córdoba que lucharon en las Malvinas y por otra parte, acerca de las preocupaciones del Ejército por las declaraciones de los ex –combatientes. Un infante de Malvinas manifestaba: “Sé cuantos heridos hubo y cuantas bajas pero no estamos autorizados a decirlo”.⁵⁰ Un editorial se titulaba “Lecciones de un proceso concluido” y se unía a las voces que pedían el pronto restablecimiento de la democracia⁵¹. Las fotos y las leyendas optimistas dejaron el espacio a nuevas fotos que sintetizaban la situación del país: *soldados derrotados* y *trabajadores desocupados*⁵². El 1 de julio asumía Bignone y se levantaba la veda política. En su primer mensaje al país, el nuevo presidente prometía institucionalizar la nación a más tardar en marzo de 1984. En Córdoba, en los diversos actos de homenaje a Perón (una misa en la Iglesia Santo Domingo, la colocación de su nombre a una avenida, etc.), en el octavo aniversario de su muerte, los justicialistas reclamaron la pronta vigencia del estado de derecho y el gobierno del pueblo. Otra misa, en la Catedral, convocada por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas, solicitaba la libertad de los presos políticos. La CGT, Delegación regional Córdoba entregaba a Primatesta una carta para Juan Pablo II, explicando la situación de los trabajadores⁵³. Los discursos

⁴⁸ LVI., 16-6-1982, p. 1; L. P., 16-6-1982, p. 1.

⁴⁹ LVI., 16-6-1982, p. 4; Tiempo de Córdoba, 16-6-1982, p. 3.

⁵⁰ Un informe oficial decía que las bajas del Ejército en Malvinas habían sido 1366, número que incluía 91 muertos confirmados, desaparecidos, heridos y enfermos. LVI., 2-7-1982, p. 3; LVI., 3-7-1982, p. 3.

⁵¹ LVI., 24-6-1982, p. 6.

⁵² LVI., 28-6-1982, p. 5. Destacado mío.

⁵³ LVI., 2-7-1982, p. 7.

grandilocuentes de los primeros años, que anunciaban la fundación de un nuevo régimen, habían dejado lugar a las promesas de institucionalización, sin que la misma implicara un regreso a la Argentina populista del pasado, tan denigrada por los militares en el poder.

La prensa había cambiado la palabra orden por la palabra democracia. La Voz del Interior anunciaba la publicación del texto de la Constitución nacional para contribuir a la redemocratización de la República. Consultado sobre los desaparecidos y ante la denuncia de la existencia de tumbas NN en Córdoba, Primatesta declaraba: “Si es necesario habrá que apelar al perdón”. Bignone, al finalizar la misa en homenaje a los caídos por la Patria, reconocidos como muertos honorables, decía sobre el tema que no había ni plazo ni fecha para dar respuestas. Menéndez, el ex- comandante en jefe del III Cuerpo, afirmaba que “era el último recurso de la subversión” y recordaba que las fosas comunes es el lugar donde se entierra a la persona que no tiene medios ni familiares.

En 1982, la conmemoración del Día universal de los Derechos Humanos adquirió especial relevancia. En Buenos Aires, más de ocho mil personas participaron de la Marcha de la Resistencia bajo las consignas “Ni olvido ni amnistía, aparición con vida”, “Con vida los llevaron, con vida los queremos”. En Córdoba, la Marcha fue convocada por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y el SERPAJ⁵⁴. La creciente participación política se materializó en una multitudinaria “marcha cívica” -nombrada de esta manera por la prensa- que finalizó con graves incidentes⁵⁵. El gobierno respondió incorporando el tema del “rebrote subversivo” en el diálogo con los políticos.

En vísperas de la Navidad, la Iglesia exhortaba a superar resentimientos. Desde esta perspectiva, uno de los requisitos para la democracia era el olvido. Menéndez, el hombre fuerte de Córdoba, manifestaba que el próximo gobierno constitucional debía cumplir con las tareas que no realizó este gobierno: instaurar “una democracia perdurable y permanente como era nuestro objetivo el 24 de marzo y que el Proceso no logró”. Además, hipotetizaba sobre las interrupciones a la vida democrática: “se deben a la falta de adecuación a las reglas cívicas y a la falta de un proyecto nacional, de lo que debe ser la

⁵⁴ LVI., 10-12-1982, p. 1.

⁵⁵ La prensa informaba que la marcha contó con la presencia de más de cien mil personas en Plaza de Mayo. La Policía Federal calculaba cincuenta y cinco mil. Hubo un joven muerto, Dalmiro Flores, integrante de la Juventud Sindical Peronista (JSP). LVI., 17-12-1982, p. 1; Cba, 17-12-1982, p. 1.

Argentina”.⁵⁶ Nicolaides, la máxima autoridad castrense, planteaba que algunos sectores pretendían enfrentar al Ejército con el pueblo; en un mensaje a la familia militar les agradecía el haber “acompañado a los hombres que empuñaron las armas de la Patria en la guerra de la Independencia, la lucha por la organización nacional, contra el indio, contra el terrorismo (...) jalones que conforman la larga tradición de un Ejército colocado exclusivamente al servicio de la Nación”.⁵⁷ El gobierno militar en retirada, después de la guerra de Malvinas, alegaba para su defensa esta eterna identificación con la nación mientras anunciaba la presentación de un informe sobre la lucha antsubversiva. La prensa adelantaba, en coincidencia con el séptimo aniversario del PRN, algunos de los puntos del informe: la cantidad de terroristas que habrían participado de la lucha subversiva (unos 15 mil de un total de 25 mil adherentes) y el número de atentados cometidos entre 1969 y 1979 (unos 21 mil), cifras más que elocuentes, según la perspectiva de la Junta militar, para asumir la defensa de la nación, solicitada por el gobierno constitucional que asumió en 1973. En Córdoba, Nicolaides recordaba que “la Nación Argentina libró una dura guerra contra la subversión en defensa de su libertad, de sus ideales y de la dignidad de sus habitantes”. La evocación del séptimo aniversario no contó con la difusión de ningún mensaje por parte del gobierno militar.

Luciano B. Menéndez, en una nota periodística, explicaba sus razones para afiliarse al Partido Federal: el respeto del partido por la libertad y la dignidad de los ciudadanos, por la propiedad y la iniciativa privada, por la seguridad y la justicia social, por el federalismo. Definía a la democracia como el gobierno cívico que representa al pueblo, “lo que no ha habido en estos últimos 50 años” y defendía la legalidad de la lucha contra la subversión, iniciada con dos decretos de un gobierno constitucional y no por un gobierno de facto.⁵⁸ El título de guerra justa reivindicado para las Malvinas también era reclamado para la lucha contra la subversión. Ambas guerras formaban parte del imaginario militar reinante y su justificación estaba presente en las conmemoraciones y en diferentes intervenciones públicas. El discurso del presidente Bignone, a un año de su gestión, no fue

⁵⁶ LVI., 1-3-1983, p. 4.

⁵⁷ LVI., 9-3-1983, p. 1.

⁵⁸ LVI., 11-5-1983, p. 7. El Partido Federal se había constituido en octubre de 1982; en el orden nacional era conducido por Francisco Manrique; en Córdoba, la Junta promotora estaba presidida por Raúl Pavone siendo su vice – presidente el coronel (RE) Miguel Angel Marini, ministro de Gobierno de la provincia de Córdoba desde marzo de 1976 hasta diciembre de 1977. Ver: Cba, 3-10-1982, p. 5. .

una excepción. Respecto a la guerra librada contra la subversión, planteaba: “Esta contienda, grave y cruel, marcó huellas profundas en nuestra sociedad pero, sobre todo, arrojó un resultado, dejó abierta la posibilidad de retornar al pleno imperio de las leyes de la República y de la democracia. Este es un hecho insoslayable: no estaríamos hoy camino a la institucionalización si en esa lucha hubiéramos sido derrotados, porque no habría partidos políticos, prensa libre, justicia independiente ni quedaría rastro alguno de las instituciones y el derecho que corresponde a una sociedad libre”. Continuaba: “en ningún caso nuestro razonamiento puede permitir que el resultado de esa lucha sea negado (...) Fue para alcanzar ese resultado que las fuerzas legales en cumplimiento de su función específica y de leyes y decretos de la República enfrentaron a la subversión organizada”⁵⁹.

Epílogo

El 31 de octubre de 1983 los diarios titulaban “Alfonsín presidente”. Los primeros días de diciembre se asistía a la proclamación legislativa de los candidatos triunfantes y se disolvía la Junta militar. “Recuperamos la nación para la vida, la justicia y la libertad”, anunciaba Alfonsín al asumir la primera magistratura el 10 de diciembre. En Córdoba, el gobernador electo, Eduardo Angeloz convocaba a la ciudadanía a vivir en libertad y democracia. Una publicidad en la prensa decía: “Córdoba. Hoy asume el pueblo”⁶⁰. En los días previos a la asunción de las autoridades constitucionales, un folleto editado por la Presidencia de la nación presentaba un balance oficial de las realizaciones del Proceso. El mismo decía que allí se describían “las obras más importantes concretadas por el gobierno militar” pero según el documento, “el listado es incompleto ya que no se mencionan los logros de carácter espiritual y cultural”⁶¹. El gobierno constitucional que comenzaba en 1983 intentará trazar una frontera bien marcada con su antecedente, el PRN, y dedicará gran parte de sus esfuerzos para revertir dichos “logros”, que serán señalados como obstáculos para construir una cultura política democrática.

⁵⁹ LVI., 2-7-1983, p. 1.

⁶⁰ El diario informaba que después de la asunción se haría una fiesta popular en la Plaza de la Intendencia. La iniciativa seguía la propuesta de Alfonsín que había dispuesto el reemplazo de las funciones de gala por fiestas populares donde el pueblo pudiera festejar la reconquista de la democracia. LVI., 10-12-1982, p. 9.

⁶¹ LVI., 6-12-1983, p. 5.

A lo largo del texto, encontramos las intervenciones de los militares destinadas a lograr una tarea central de todo régimen político: la justificación del poder. A partir de la necesaria exclusión de la política, declamada pero no practicada, se apropiaron de distintos escenarios para construir maneras de definir el orden político, nombrado como democracia sustancial, democracia de los mejores, república en oposición a la demagogia, causa de su nueva irrupción en la historia política argentina el 24 de marzo de 1976. La imperiosa necesidad de concluir con esta democracia desvirtuada, que no habría sabido encauzar a las mayorías, era presentada como eje de su tarea central: reorganizar la nación, tarea que originó su autodenominación como “Proceso de Reorganización Nacional” en lugar del nombre que otorgamos como historiadores, como analistas de los procesos históricos, que elegimos y fundamentamos: dictadura cívico-militar argentina. 1976-1983. Esta reconstrucción de los esfuerzos de los militares en el poder para legitimar su accionar pretende aportar a la comprensión y explicación de las rupturas institucionales en América Latina, seguidas de la instauración de gobiernos autoritarios.